



“Las izquierdas acentuarán su sectarismo y su barbarie. Los republicanos se verán pronto desbordados por socialistas, comunistas y anarquistas. España irá hacia la revolución y el caos a velas desplegadas. Ya verán cómo el peligro nos fortalece. Fracasarán de una vez y para siempre el ensayo populista. Las masas agrarias se vendrán con nosotros. Y la clase media y una minoría obrera...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 355 (2ª Época), Abril 2022

1. **Indalecio Prieto.** José María García de Tuñón Aza
2. **Negacionista de lo español.** Manuel Parra Celaya
3. **Populismo-Nacionalismo-Patriotismo.** Carlos León Roch
4. **Patricio González de Canales, *In memoriam.*** Miguel Hedilla de Rojas
5. **Fundamentos ideológicos del Nacionalsocialismo.** Antonio Medrano
6. **José Antonio por Rafael de Penagos.** Jeroni Miquel Mas Rigo
7. **José Antonio, la respuesta europea y mundial.** David Guillem-Tatay
8. **Falangistas incómodos.** Fernando García de Cortázar
9. **La filosofía de Eugeni d'Ors.** Josep Alsina Calvés
10. **Adiós a las armas.** Luys Santa Marina

Creo que entre este líder socialista y José Antonio Primo de Rivera siempre hubo cierta simpatía. No olvidemos aquel escrito del fundador de Falange que tituló «Prieto se acerca a la Falange». Años más tarde, Aquilino Duque publicó un artículo titulado «La Falange se acerca a Prieto» y en el que, entre cosas decía: «Yo festejé el centenario de Prieto yendo a escuchar, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sevilla, al profesor Velarde Fuertes, quien, en una eruditísima



conferencia, rindió pleno homenaje a la labor de don Indalecio al frente del Ministerio de Obras Públicas durante el primer bienio de la Segunda República».

Pero Prieto y José Antonio también tuvieron sus problemas. Fue éste, en las primeras semanas como parlamentario, cuando saliendo en defensa de la Dictadura tuvo que escuchar cómo aquél calificaba de «latrocinio» la cesión del monopolio telefónico a la (International Telephone & Telegraph). José Antonio comenzó entonces reprochando a Prieto que hubiera lanzado imputaciones contra la honorabilidad de unos hombres a los que ningún tribunal les había encontrado culpables. En otra ocasión, Prieto recuerda cuando en junio de 1934 el Congreso aprobó dos suplicatorios del Tribunal supremo para procesar a un socialista, y a José Antonio, por el delito de tenencia ilícita de armas. Prieto se encargó de impugnar el dictamen y José Antonio se lo agradeció de tal manera que el líder socialista escribió: «Primo de Rivera, no conforme con las palabras amables que entresaco del discurso – cuyo texto taquígrafo aparece inserto en sus Obras completas–, terminado el debate y concluida la votación, que le fue tan adversa como a Juan Lozano, vino hasta mi escaño, donde estrechándome la mano, me reiteró su gratitud y pronunció en voz alta duros vituperios para los diputados derechistas que, contra él, habían unido sus votos a los del lerrouxismo».

En más ocasiones se han referido el uno al otro, pero no es éste el momento de narrarlas, sino que mi deseo es hacer referencia a una exposición, que en su día fue

inaugurada en Oviedo, ciudad donde nació Prieto, y que rememora la vida y la obra política de este socialista que, según algunos, ofrece «claves para entender el presente». Por otro lado, el entonces alcalde de Oviedo, el socialista Wenceslao López, en un acto de homenaje a Prieto, dijo: «hoy vuelve Indalecio Prieto a Oviedo». Definiéndolo como «un hombre poliédrico e irrepetible» y que «no se puede mirar siempre hacia el pasado», Aunque los socialista con la Ley de la Memoria Histórica miran continuamente hacia el pasado que a ellos les interesa. Es decir, una cosa es predicar y otra muy distinta dar trigo.

La exposición, con motivo del homenaje, contenía interesantes documentos, casi todos en perfecto estado de conservación, como el acta de constitución de la II República, correspondencia personal, mucha fotografía, etc., pero no he visto ninguna de cómo los revolucionarios de aquella sinrazón que fue la revolución de octubre del 34 dejaron a la ciudad de Oviedo, como podemos ver en las fotografías que por las redes circulan.

Indalecio Prieto, aunque nada dicen los encargados de esa exposición homenaje, fue el responsable de aquella sinrazón. Los socialistas habían roto los cordones que circundaban la legalidad, pero también se declaró exento de toda responsabilidad inicial. Las palabras que pronunció Prieto en el Círculo Cultural Pablo Iglesias, de México, el 1º de mayo de 1942 fueron: «Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro, como culpa, como pecado, no como gloria. Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento, pero la tengo plena en su preparación y desarrollo».



A pesar de ello, mientras a unos les quitan sus nombres de calles, derriban monumentos levantados en su memoria, hacen desaparecer cuadros, algunos de gran valor pictórico, etc., a Indalecio Prieto le han levantado un monumento en Madrid, su nombre figura en varias calles de España, y en diciembre de 2003, la presidenta del Congreso de Diputados, Luisa Fernanda Rudi, del PP, inauguró en el Congreso un busto de bronce de Indalecio Prieto. Mientras tanto, de cualquier rincón de España se

hacía desaparecer toda referencia a José Antonio Primo de Rivera. Estamos seguros de que el propio Prieto, a quien el fundador de Falange le había asignado, en un hipotético gobierno, el ministerio de Obras Públicas, no lo hubiera permitido.

2

Negacionista de lo español

Manuel Parra Celaya

He leído en la prensa diaria que la Armada Española va a suprimir este adjetivo y dejar simplemente su imagen corporativa en el sustantivo Armada, al modo como son designados el Ejército de Tierra o el Ejército del Aire, que no necesitan de esa precisión. No ha dejado de haber quiénes se han alarmado, interpretando la instrucción como una nueva concesión a la “corrección política” del momento; claro que los hay susceptibles, en parte con razón, dado lo que está cayendo...

Por mi parte -y espero no equivocarme- no pienso que haya que buscarle tres pies al gato en cuanto a esa modificación, ya que a buen seguro chocarían frontalmente con la dignidad de nuestros marinos. También he de decir que siempre he preferido para mi coleteo la expresión genérica de Ejército Español -aplicable a Tierra, Mar y Aire- que la anodina Fuerzas Armadas, pero esto es un capricho personal y ya saben que, para gustos, colores.



Algunas veces he escrito sobre la fuerza de las palabras, sobre todo en relación a que estas nos llevan inmediatamente al concepto; la estabilidad de un signo lingüístico es lo que asegura la comprensión. De este modo, el horroroso lenguaje políticamente correcto, además de ofrecernos aberraciones gramaticales, que siempre combatí en las aulas, pretende, en su fondo, subvertir o deconstruir el pensamiento, es decir, las ideas que tenemos sobre las cosas; con fidelidad a la estrategia gramsciana, este es el objetivo de estas formas de expresión que nos quieren imponer, porque -como he dicho muchas veces- las palabras crean el pensamiento y no al revés.

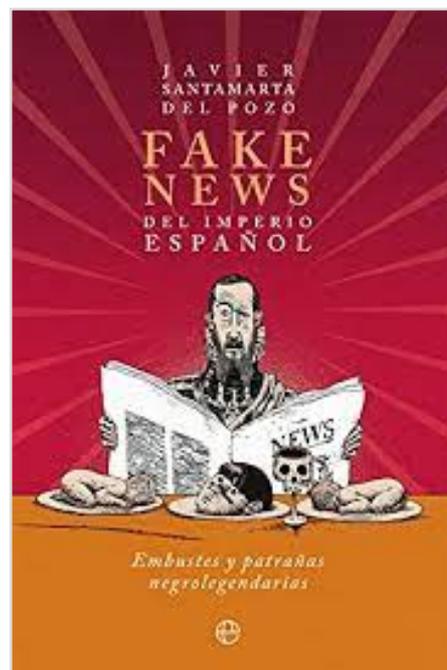
Con respecto a los apellidos, hemos tenido y tenemos abundantes muestras de que, cuando se refieren a nuestra colectividad histórica concreta, estos eran eliminados

de un plumazo para no ofender susceptibilidades; y pongo solo dos ejemplos: los Paradores Nacionales eliminaron la segunda parte de su enunciado, y quedaron solo como paradores, con lo que, siguiendo a don Camilo José Cela, igual podrían denominarse posadas, hoteles, mesones u hostales (eso sí, de lujo). Sospecho que se trató de una concesión a las Autonomías más propensas a ser díscolas, esas que se autotitulan nacionalidades o, sin rebozo, naciones.

Otro ejemplo fue la eliminación de la segunda parte del título de un gran periódico, que dejó de ser La Vanguardia Española hace años para ser simplemente La Vanguardia a secas; dijeron que el apellido fue una imposición del Régimen anterior para lavar el frenesí frentepopulista del rotativo en la guerra civil, pero no me negarán que no quedaba nada mal dar a entender que Barcelona estaba a la vanguardia de España; en fin, cosas del Grupo Godó, receptor de generosas subvenciones de la Generalidad de Cataluña...

Si pasamos de los apellidos al sustantivo, y usamos de aquella “inteligencia” a la que Juan Ramón Jiménez pedía que le diera “el nombre exacto de las cosas”, observaremos que la propia palabra España, que, según José Antonio Primo de Rivera, “es por sí misma enunciado de una empresa”, fue casi borrada del politiqués desde la Transición, sustituida por el trivial “país”, que igual servía para un roto que para un descosido, con lo cual mis posibles compatriotas (que viene de patria, es decir, empresa común) quedaban reducidos a la condición de paisanos. En las iglesias, las homilias y Plegarias de los Fieles se acogieron y acogen al invento (“oremos por nuestro país”), con lo cual los fieles quedan todos contentos, entendiendo que se refiere al Bierzo, a Euskadi, a l’Empordà, a Cataluña, a Andalucía o al conjunto de todos.

En realidad, no se trataba de otra cosa que de mantener y suscitar la duda de la propia existencia de España como tal. En relación a esto, les recomiendo de todo corazón la lectura del interesante y divertidísimo libro “Fake news del Imperio español”, de Javier Santamarta del Pozo, en especial en su capítulo titulado “Fake news prima. Breaking: España no existe”, donde se pasa revista a un sinfín de eruditas afirmaciones



(mejor dicho, negaciones) sobre la existencia de nuestra patria. Lo más grave es que la sarta de negacionismos de España ha sido impulsada desde los mismos poderes ejecutivos de diversas orientaciones, unas por sectarismo ideológico, otras por vergonzantes apocamientos, provenientes de no sé qué complejos.

La palabra España ha llegado a ser un término tabú, al modo de los niños que no osan pronunciar los nombres de los monstruos que perturban sus sueños; así, con el silencio o el eufemismo, se puede realzar hasta el infinito a cualquiera de sus partes constituyentes históricamente, que se alzan con el santo y la limosna para proclamarse como naciones sojuzgadas. No hace falta mencionar la estúpida forma de compromiso que supone el espurio invento de la “nación de naciones”; y es que los hay que utilizan papel de fumar y guantes de boxeo para sus necesidades fisiológicas más elementales...

Tengo para mí, pese a todo, que España es mucho más que un simple vocablo, sea este usado, silenciado o pervertido por los políticos: España es un concepto y una idea; y que, para ser cabalmente español, no basta con poseer un DNI que lo afirme, sino que es necesario entender y sentir (es decir, aplicar la inteligencia juanramoniana, unida a la sensibilidad y a la afección por la patria común. Pensemos que los negacionistas de España disponen de ese DNI...

Otra cosa es que sea legítimo opinar sobre los futuribles de España, estén estos escorados a babor o a estribor; uno piensa que debe ser la proa la que marque la dirección, y que la orientación viene dada por unas estrellas que se llaman herencia histórica, justicia para todos y libertad profunda

3

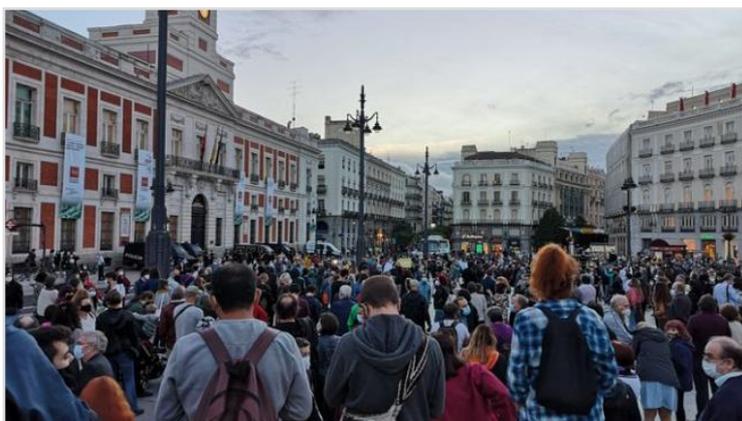
Populismo-Nacionalismo-Patriotismo

Carlos León Roch

En los medios de comunicación, tanto escritos como de radio y televisión, es habitual la asignación del término populismo indistintamente a opciones políticas de derechas o de izquierdas. Y lo hacen con un acento peyorativo, señalándolas como demagógicas y halagadoras de los sentimientos y necesidades del pueblo alejado de las grandes opciones políticas establecidas. Son acusados de ofrecer soluciones irreales, utópicas, con tal de conseguir la adhesión –y el voto- popular.

Alguno de estos movimientos populistas se centran en la atrayente defensa a ultranza de los intereses de las clases más desfavorecidas; de la clase obrera, siempre propensa a recortar diferencias económicas y sociales con las clases medias y altas.

Si, ciertamente, algunos movimientos populistas tratan de primar los intereses parciales de esa clase sobre los globales de la Sociedad, centrados en su remuneración y en sus condiciones laborales, hay otro tipo de “populismo”, resaltado en “los Medios” que hace hincapié en todo lo contrario al obrerismo reivindicativo. Se trata de los que defienden a ultranza, valores “inmateriales”, sentimentales, envueltos en la bandera, en la defensa de la Vida, en la libertad individual.



En algunos ámbitos territoriales ambos populismos, *socialista* y *derechista* se funden en una actitud nacionalista, localista, sentimental y reivindicativa (...” nos roba”). Porque el nacionalismo es una actitud propia y respetable de aquellas sociedades con caracteres distintivos concretos *que no tienen nación* y aspiran a tenerla. Se trata de aquellos territorios que son -o han sido- colonias de una nación. Hay numerosos ejemplos significativos en África, en Oceanía, los que, legítimamente, se declaran independentistas

Y los que sienten- o sufren- el nacionalismo, lo expresan manifestando odio hacia los colonizadores, reales o supuestos, porque no tienen Nación. Y por eso, los que ,desde siglos forman parte de una nación y desean separarse de ella, no son independentistas sino separatistas o secesionistas sino separatistas.

Y, totalmente alejados de esos términos rupturistas (nacionalistas, separatistas, secesionistas...) están los patriotas, los que *aman* a su Nación sin necesidad sin necesidad de *odiar a* otras naciones...

No, no son independentistas.



Se cumple este año el centésimo décimo aniversario de su nacimiento en Bujalance, Córdoba, en 1912, y también el cuadragésimo sexto de su fallecimiento, en Madrid el año 1976.

Afiliado a Falange Española desde su fundación, permaneció fiel a José Antonio hasta sus últimos días. Durante toda su vida defendió la autenticidad e independencia de Falange Española dedicando a esa tarea los mejores años de su existencia.

Aún recuerdo cuando falleció el traslado de sus restos en la madrileña Plaza de la Villa, en donde vivía, centro de inagotables tertulias falangistas por donde pasó la flor y nata del mundo azul, y en donde se hablaba sobre todo lo discutible que rodeaba y era esencia de la obra y el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera.

Su entierro fue un acontecimiento multitudinario a donde acudieron cientos de falangistas de todas las tendencias. Junto con un grupo de camaradas del FENS-Frente de Estudiantes Nacional Sindicalistas - formamos un cinturón de seguridad alrededor de la comitiva que conducía su féretro, llevado a hombros por otros camaradas de los Cirulos Doctrinales José Antonio, asociación de la que había sido vicepresidente en los años sesenta del siglo pasado.

Patricio era abogado y periodista, así como funcionario del Cuerpo Técnico de la Administración Civil del Estado, en donde entró por oposición con anterioridad a la Guerra Civil. La mayoría de su carrera administrativa una vez finalizada la guerra civil la llevó a cabo en el Ministerio de Educación y Ciencia. Su paso por Falange Española es un rosario de acontecimientos truncados por la Unificación de abril de 1937, aunque no a pesar de ello cejó en sus convicciones continuando, siempre en primera línea, batallando por la revolución nacionalsindicalista.

Antes de la guerra fue primero un destacado militante del SEU de Sevilla y después Jefe Local de la Falange hispalense. José Antonio le nombró en junio de 1936 Inspector Territorial de la Falange para Andalucía Oriental – Granada, Málaga y Almería -, tanto para supervisar la marcha de la organización como para servir de enlace con el ejército de cara al alzamiento del 18 de julio.

Tuvo en Granada una destacadísima actuación en contra de la represión, en colaboración con José y Miguel Rosales, hermanos a su vez de Luis, poeta de la generación del 27 y también falangista, que le llevaron a mantener continuos enfrentamientos con el Comandante José Valdés Guzmán, máximo responsable de la sublevación en la ciudad andaluza. A causa de ello y temiendo por su vida huyó a Sevilla y de allí marchó al Frente de Madrid, en donde combatió en la Batalla de Manzanares.

Dada su condición de periodista, fue también uno de los fundadores del periódico “FE” de Sevilla, Manuel Hedilla le convocó en Salamanca en Enero de 1937, y le envió a Oviedo con un doble encargo, primero para que se hiciese cargo de la dirección del diario “Avance”, y en segundo lugar para que tantease al General Aranda como posible Jefe Nacional de las milicias falangistas. Oviedo aún no había sido liberado por el ejército nacional y aunque desde octubre del 36 ya se había roto el cerco, la ciudad permaneció asediada varios meses más, participando Patricio en su defensa.

Fue detenido tras la Unificación por manifestarse contrario a esta, siendo puesto en libertad a los pocos días ya que no participó en los llamados sucesos de Salamanca al encontrarse en Asturias. A raíz de esos acontecimientos pasó a un segundo plano ejerciendo en la Delegación de Prensa y Propaganda su profesión de periodista llegando a dirigir el diario “Alerta” de Santander. Durante la contienda fue el creador de una clandestina Falange Autónoma, germen de la futura Falange Española Auténtica (FEA) nacida una vez finalizada la contienda.

La FEA fue presidida por Emilio Rodríguez Tarduchy, militar retirado, y uno de los primeros afiliados a Falange Española tras el discurso de la Comedia. Patricio ejerció como secretario, y con él estuvieron Ricardo Sanz, por Asturias, Gregorio Ortega, por las Islas Canarias, Ventura López, por Santander, Daniel Buhigas, por Galicia, Ramón Cazañas, por el Protectorado de Marruecos, Luis de Caralt, por Cataluña, Juan Pérez de Cabo, por Valencia, También se encontraba entre sus

colaboradore el médico gaditano, Palma de Plata de la Falange, Narciso Perales Herrero.

La FEA duró poco tiempo puesto que trataron sus militantes de captar el mayor número posible de “falangistas” abriendo sus filas a más “camaradas” de los que debieran. Fue neutralizada por la policía que infiltró en sus filas a franco falangistas los cuales aunque se manifestaban por una falange independiente sus hechos indicaban lo contrario. Se la dejó hacer, aunque recibió el tiro de gracia con el fusilamiento de Juan Pérez de Cabo, su delegado en Valencia.

Juan Pérez de Cabo fue acusado de estraperlo siendo condenado por ello a muerte y fusilado en Alicante en noviembre de 1941. La realidad es que desviaba fondos de Auxilio Social para financiar a la FEA. Se le utilizó por el régimen como un escarmiento así como un aviso para todos aquellos que se opusieran desde un punto de vista falangista al franquismo. Pérez de Cabo pertenecía a la Vieja Guardia de Falange, afiliado desde 1934, había sido el autor del primer libro de doctrina nacionalsindicalista “Arriba España”, que prologó José Antonio.

Patricio participó también en la fundación de los Círculos Doctrinales José Antonio siendo su primer vicepresidente, abandonándolo pasado un tiempo ante el doble juego que hacía en sus inicios con el Movimiento Nacional. Con “la boca pequeña lo atacaban”, con “la grande” lo obedecían, aceptando su financiación y consignas. Solo la llegada a la Presidencia de los Círculos de Diego Márquez dejó clara la posición de estos abiertamente partidario de un falangismo revolucionario y autónomo.

Los últimos años de Patricio los dedico al FENAL - Frente Nacional de Alianza Libre – grupo político creado por Manuel Hedilla en la década de los sesenta del siglo pasado. Por entonces había abandonado ya la idoneidad de la estética y formas falangistas, pensaba que el nacionalsindicalismo solo podría tener viabilidad modernizándolo y adecuándolo a las situaciones propias de cada época, sin renunciar a los fundamentos básicos de su contenido. A la muerte de Hedilla fue elegido Presidente del FENAL.

Su Amistad con Manuel Hedilla se inició durante la guerra civil en Salamanca y tras la interrupción obligada por la cárcel y el confinamiento de Hedilla, esta se

reanudó en 1946 permaneciendo y fortaleciéndose hasta que la muerte del II Jefe Nacional les separó en este mundo.

Patricio fue siempre un Hedillista convencido. Y no hay que entender el Hedillismo como una especie de ideología nacida del falangismo, pues eso nunca lo fue. El Hedillismo siempre significó la idea de una falange independiente. El Hedillismo fue la reafirmación y, también si, porque no decirlo, la idealización del punto 27 de los programáticos de Falange Española “Nos afanaremos por triunfar en la lucha con solo las fuerzas sujetas a nuestra disciplina. Pactaremos muy poco, Solo en el empuje final por la conquista del Estado gestionará el Mando las colaboraciones necesarias, siempre que esté asegurado nuestro predominio”.

Por último el Hedillismo es la manera de ser de la que hablaba José Antonio en su discurso fundacional en el Teatro de la Comedia de octubre de 1933 “Pero nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se probara que es una manera de pensar tan solo; no es una manera de pensar; es una manera de ser. No debemos proponernos solo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida”.

Patricio González de Canales y Manuel Hedilla estuvieron unidos también por su inquebrantable fe católica. Perteneían ambos a la Conferencia de San Vicente Paul de los Caballeros del Pilar, asociación católica dedicada a dar vestido y comida a los que carecían de ello, así como de procurarles enseñanza y cultura. Todas las semana acudían a los madrileños barrios obreros de Entrevías y Pacifico a llevar a cabo su labor.



Patricio continuó, mientras sus fuerzas se lo permitieron, dedicándose a esa función moral y social. Haberle conocido no solo fue una suerte sino también todo un honor. Era un hombre comprometido y, sobre todo, bueno.

4

Fundamentos ideológicos del Nacionalsocialismo

Antonio Medrano Esparrago

Idealismo .

Conciencia de la existencia de un orden super racional, de unos valores inmutables y eternos, que constituyen lo que denominamos la Tradición.

Primacía de los valores espirituales, que tienen un valor perenne, por encima de la materia, de los intereses, de las circunstancias históricas; es decir, de todo aquello que es variable y accidental.

Resurrección de la vida espiritual, sepulta hoy por el mundo material, económico y técnico. Todas las expresiones más elevadas del hombre; religión, arte, política. deben ser cultivadas como lo más importante, supeditando a las mismas todo lo que corresponde a la vida física, material, de una comunidad.

Máximo desarrollo de las más altas realidades del ser humano. Frente al hombre decadente actual que sacrifica sus más ricas posibilidades a lo más bajo de su ser. Un hombre que se eleva más allá de sus propias limitaciones, para alcanzar una radiante y armónica realización sobrehumana.

Este idealismo, este realismo espiritual, se concreta pues, en una forma de concebir el mundo, en un estilo en un hombre nuevo. Todo nuestro esfuerzo gira en torno a un nuevo tipo de hombre que es el hombre de la tradición, el hombre de raza, el hombre espíritu; verdadero superhombre.

Nacionalismo.

Frente al individualismo y al internacionalismo, afirmación de la nación como unidad de destino, como un verdadero organismo que está por encima de las partes que lo integran.

La nación es portadora de valores eternos; valores que realiza en la historia según su propia personalidad. La realización de estos valores es la misión de la nación y lo que le da su valor trascendente. No se trata de una concepción naturalista de la nación; como ocurría con el nacionalismo subversivo decimonónico, sino de un nacionalismo trascendente, basado en los valores espirituales que la nación encarna.

De este nacionalismo, así concebido, se pasa indefectiblemente a Europa, concebida como una gran nación, o como unidad supranacional: como comunidad de destino de los pueblos que poseen unos mismos valores, cuya realización es su misión en la historia.

Racismo

Conciencia del valor de la Raza. Factor fundamental al cual va ligado el nivel de una civilización y la grandeza de una nación. De la raza que constituya o impera en una nación depende su espíritu, los valores que la rigen, la forma de concebir el mundo y la altura del tipo humano que la constituye.

Conciencia del distinto valor de las razas: cada raza tiene su propia personalidad, y por lo tanto debe vivir en el ambiente más propio a esa forma de ser peculiar. El mundo necesita un nuevo orden que, penetrado de esta realidad y superando los mitos igualatorios, que pretenden hacer vivir a los pueblos con arreglo a un mismo esquema, ideado por mentes calenturientas o razas desarraigadas o sin tradición, lleve a una verdadera armonía entre las razas y los pueblos.

Es necesaria una política que tome conciencia de la realidad social; una política de defensa contra el mestizaje biológico, síquico y espiritual, que ocasiona la ruina de las culturas y del tipo humano que más representa, y de mejora y elevación de las razas.

Socialismo.

Para que una nación sea fuerte y potente, para que tenga una vida sana y vigorosa, para que pueda existir una verdadera comunidad racial, es necesaria una política socialista.

Por política socialista entendemos la implantación en la sociedad de un verdadero espíritu comunitario, austero, social, creador e idealista y, por lo tanto, anti-individualista, antiburgués anticapitalista y anti-materialista que haga posible una comunidad más armónica y justa.

Esta política socialista requiere la liberación de la opresión económica, que esclaviza a los hombres y a los pueblos, mediante una revolución que ponga a la economía al servicio de la comunidad, del hombre; revolución que ha de garantizar la existencia digna de todos los que forman parte de la comunidad. Para ello es necesaria la liberación del poder del dinero, esto es, de la finanza internacional.

Totalitarismo

Afirmación del Estado como poder supremo, al cual están sometidos los individuos y los grupos que forman la comunidad.

Frente a las doctrinas democráticas que destruyen al Estado convirtiéndolo en un mero instrumento administrativo que ha de tambalearse al capricho de una masa, es necesario afirmar el Estado como una realidad espiritual trascendente que realiza los valores eternos, que constituyen la esencia espiritual de la nación

El Estado es el principio superior que anima todo el organismo social, le da vida, lo organiza y lo eleva a una existencia superior. Sin un verdadero Estado, que encarne el poder absoluto e indiscutible, como ocurre en los sistemas democráticos de hoy, un pueblo pierde su espíritu, su voluntad, deja de realizar su misión y se descompone.

Por totalitarismo entendemos esta afirmación del Estado como poder supremo, no la concepción del Estado como una poderosa máquina administrativa que pretende controlar, realizar y absorber toda la realidad social implantando un verdadero despotismo como ocurre en el Estado comunista.

Personalismo

Frente a la corriente masificadora, estandarizante e igualitaria de la época democrática actual en el-mundo, propugnamos el cultivo al máximo de los valores de la personalidad, la responsabilidad y la libertad, pilares básicos de toda gran cultura y de la grandeza de nuestra raza,

¡Muestra postura ideológica es la superación de las dos aberraciones del mundo moderno: individualismo y colectivismo. El primero niega a la comunidad, supeditándola al capricho individual; el segundo anula los valores de la persona, sacrificándola a una masiva y monstruosa colectividad. Ambas posturas, si bien tan aparentemente contradictorias, tienen mucho en común; ambas destruyen a la persona y a la comunidad, desembocando la una en la otra.

Toda gran civilización se ha basado siempre en dos columnas fundamentales: personalidad y comunidad que se complementan y se necesitan recíprocamente y que se armonizan y se unen en virtud de los valores espirituales, valores indiscutibles y supremos, que dan sentido a la vida de ambos.

De todos estos principios dimana nuestra postura de radical oposición a los sistemas y mitos que hoy rigen el mundo. Rechazamos el sistema democrático tanto en su vertiente occidental (liberal), como en manifestación oriental (marxista), por ser la más rotunda negación de estos ideales que han constituido siempre el fundamento de la gran cultura occidental, en los mejores momentos de su historia.

Nos oponemos decididamente a todas las tendencias actuales de decadencia, que destruyen los más sagrados valores de los pueblos y socavan las más altas realidades del hombre. De aquí nuestra hostilidad hacia aquella raza que, con un afán materialista de dominio mundial, destruye los valores del espíritu y de la tradición, degenera la

raza , corroe !a nación y socava los valores de la personalidad, enemiga secular de los pueblos.

Nota.— Aunque este esquema dista mucho de constituir un análisis detallado de todos los puntos fundamentales que aquí se mencionan, sirve de presentación a los artículos que aparecerán en meses sucesivos en los cuales será posible tratar tan complejos temas con mayor detenimiento.

La formulación más completa y perfecta de la doctrina de la raza la debemos a Julius Evola, autor de una profundidad que difícilmente tiene parangón, y de unos conocimientos extensísimos *en* todos los campos y que ha dedicado varias obras al tema racial.

Para Évola, no hay un concepto único de raza, "El de "raza" es un concepto que toma significados bien distintos según la categoría de los seres a los cuales se refiere; y no sólo no significa lo mismo en el caso de una especie animal o del nombre, sino que también con respecto a las mismas variedades de la humanidad tiene un valor diverso, no pudiendo designar la misma cosa en una tribu salvaje que en una "supra raza".

La concepción que se tenga de la raza depende estrechamente de la teoría general que se posea sobre el ser humano. Si esta teoría es materialista, la concepción de la raza será materialista; si es espiritual, la concepción de la raza será asimismo espiritual.

El hombre, en cuanto tal, no puede reducirse a determinismos puramente físicos, biológicos, hereditarios, instintivos, naturalistas. El ser humano se distingue del animal precisamente porque participa de una realidad sobrenatural, supra biológica, sólo en virtud de la cual puede ser libre y realizarse a sí mismo.

Es necesario distinguir en el ser humano tres realidades, que están en distintos planos: el cuerpo, el alma y el espíritu. Tal distinción la encontramos en la tríada helénica de soma, psyche y nous, en la romana de mens, anima y corpus, en la india de sthula-carira, linga-carira y káraana-carira, y en la medieval escolástica de alma vegetativa, sensitiva e intelectual. El espíritu en la concepción tradicional, ha significado siempre algo de superracional y super individual; no tiene nada que ver con el pálido mundo de los pensadores y los literatos; es más bien el elemento sobre el que descansa toda ascesis viril y toda elevación heroica, todo esfuerzo por realizar, en la vida, aquello que es "más que vida", mientras que el alma "pertenece ya más al



mundo del devenir que al del ser; ella está ligada a la fuerza vital así como a toda facultad perceptiva y a toda pasionalidad. Con sus ramificaciones inconscientes establece la conexión entre espíritu y cuerpo".

Estos tres elementos que se encuentran presentes en todo hombre, no están en iodos en la misma relación. En condiciones normales han de estar integrados armónicamente y en una subordinación jerárquica, correspondiente el primado al espíritu. "A través de las leyes del cuerpo se manifiesta una realidad anímica o síquica, la cual, a su vez, es expresión de una realidad espiritual".

De los tres principios expuestos (cuerpo, alma y espíritu) resulta la existencia de tres tipos o formas de presentarse la raza. Se puede hablar, pues, de una raza del cuerpo, de una raza del alma y de una raza del espíritu. A la primera corresponde lo que Evola denomina racismo de primer grado, a la segunda lo que califica de racismo de segundo grado, y a la tercera, el estadio superior, que es el racismo de tercer grado. Siguiendo la línea de Clauss, Evola afirma que la raza es "una especie de línea constante, que se expresa no sólo a través de las características físicas, sino también en el modo de usa las diversas cualidades o dotes físicas... Sobre la base de este estilo — él mismo hereditario— se define un grupo dado de individuos, grupo que, frente a otros grupos de estilo diverso, corresponde a una "raza".

Evola indica que no debe confundirse la raza en sentido superior con los instintos biológicos. "Raza significa superioridad, plenitud y seguridad de vida. Existen seres vulgares, y existen los seres "de raza"... "Las fuerzas de las que se tabla, los instintos del "hombre de raza", lejos de ser un apéndice de los instintos animales, a menudo van dirigidos a contradecirlos, a Imponer al vivir una norma superior, a hacer cosa natural y espontánea ya la obediencia a una cierta línea, ya *un*, cierto estilo de dominio, de tensión interior, de afirmación".

Como antes veíamos, la antropología materialista del siglo XIX con criterio estadístico, cuantitativo, para el estudio del factor racial, consideraba características de raza aquéllas que se daban con una mayor frecuencia *en* un grupo de individuos. De la concepción integral, espiritual, de la raza, que acabamos de ver, se deriva que el criterio ha de ser forzosamente el opuesto: son individuos representativos de la raza aquéllos en que se dan de modo más puro, completo y perfecto posible, el estilo propio de la raza. Criterio pues, restrictivo, aristocrático.

Podemos concluir, pues, intentando centrar y simplificar un poco las ideas expuestas, que una raza es un grupo humano con un origen común y con características físicas, síquicas y espirituales semejantes y transmisibles por herencia.

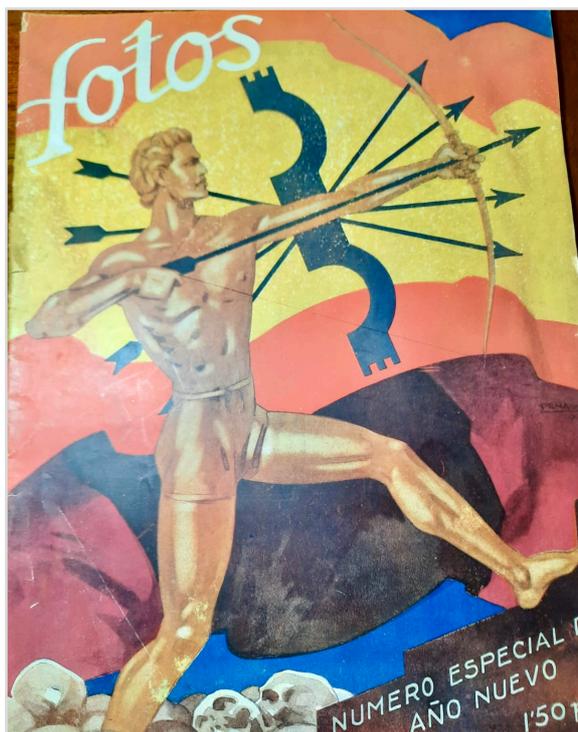
La raza, en sentido eminente, es una fuerza espiritual que se expresa en un alma y en un cuerpo, y que queda plasmada en una herencia histórica.

Nuestro concepto de raza, concepto completo, profundo, integral, totalitario, está, pues, muy por encima del mero zoologismo o antropologismo cientifista. La nuestra es una concepción espiritual que abarca al hombre entero. Toma nota de los descubrimientos y de los avances en los estudios biológicos, antropológicos, raciológicos, sicológicos, etc., pero no se detiene allí; se eleva a una esfera muy superior, que integra las anteriores en una verdadera concepción ideológica, en una visión totalitaria y espiritual de la Vida y de la Historia.

6

José Antonio por Rafael de Penagos

Jeroni Miquel Mas Rigo



Rafael de Penagos Zalabardo nació en Madrid, el día 7 de marzo de 1889. Curso estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y, en 1913, obtuvo una beca de la Junta para Ampliación de Estudios para completar su formación académica en París. A su regreso se instala en Madrid y comienza su colaboración en La Esfera, Nuevo Mundo, Blanco y Negro, ABC y otras revistas. En 1925 obtiene la medalla de oro de la Exposición Internacional de Arte Decorativo de París. A partir de 1928, realiza portadas para libros de las editoriales Espasa-Calpe, Renacimiento y otras. En 1935 es nombrado catedrático de Dibujo en el Instituto Cervantes, de Madrid. Durante la Guerra Civil ejerce de catedrático en Valencia. En

1940 regresa a Madrid y colabora en la revista Mujer. También realiza colaboraciones en la prensa del Movimiento, en concreto en el semanario Fotos. De todas ellas, la más importante, sin duda, es la cubierta (36,8 x 28 cm) del núm. 201 (4 de enero de 1941: Especial de Año Nuevo), la ilustración consiste en: un arquero sobre un suelo de

calaveras, disparando una de las cinco flechas, y de fondo, el yugo y las banderas de España y de Falange. Ese mismo año de 1941, se traslada a Barcelona y al año siguiente pasa cuatro meses en Pollença (Mallorca), con una exposición en Palma. Ejerce de catedrático en el Instituto Montserrat de Barcelona. En 1948 se va a vivir a Santiago de Chile y en 1952 se traslada a Buenos Aires. Al año siguiente regresa a España y, un año después, el 24 de abril fallece en Madrid.

Como dato curioso, que no aparece en las biografías del artista, señalaremos que, en 1924, el Ministerio Fiscal interpuso querrela contra el periodista monárquico José María Carretero Novillo (más conocido por su seudónimo de El Caballero Audaz y famoso por sus obras eróticas) y Rafael de Penagos, autores del texto y de los grabados, respectivamente, de la novela corta *Bestezuela de placer*, por atentar contra la moral y las buenas costumbres. Como consecuencia de la amnistía e indulto general de 4 de julio de 1924, se decretó el sobreseimiento libre.

Como escribió el académico Enrique Lafuente Ferrari: «Penagos fue en su época, en la que hubo otros excelentes dibujantes y cartelistas, el indiscutible»; para el pintor Vázquez Díaz fue: «dibujante de líneas seguras y gallardas». Pero la principal característica de la obra de Penagos es la imagen que nos dio de la mujer, una mujer moderna, delgada, deportista, que fumaba, exótica, etc. Como el mismo dijo: «creé un tipo de mujer que no era el reflejo de su época que influyó en ella porque, a partir de sus imágenes, fueron las propias mujeres quienes quisieron parecerse al modelo.»

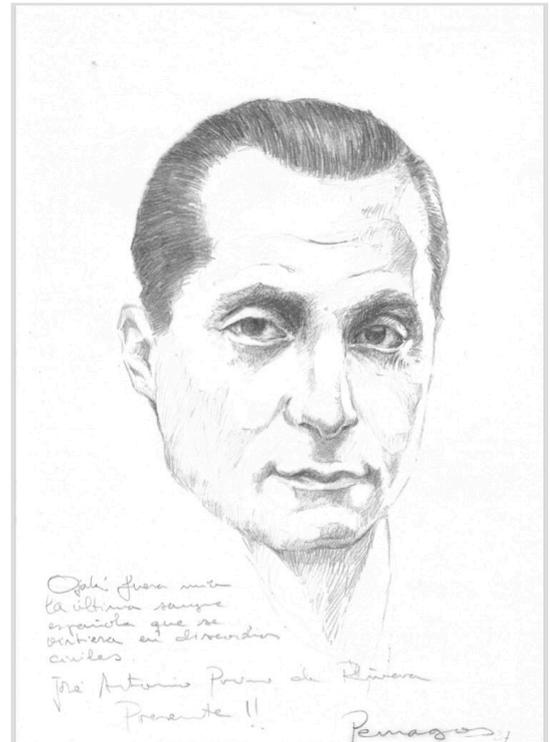
La colección más completa que existe de sus obras es propiedad de la Fundación MAPFRE. En 1983, la editorial Espasa-Calpe publicó en gran formato (32 x 26.5) y cuidada edición el libro *Penagos*, que recopila más de cuatrocientas ilustraciones y que incluye un estudio sobre la personalidad del artista, realizado por A. M. Campoy y un epílogo a cargo de Luis Calvo. El estudio va acompañado de los comentarios de un gran número de literatos y artistas sobre la obra de Penagos.

Su hijo, Rafael de Penagos (1924-2010), fue un destacado poeta y actor.

El retrato que presentamos de José Antonio Primo de Rivera –realizado a lápiz en papel de tamaño 31 x 22 cm y que pertenece a una colección privada– fue dibujado por Penagos, supuestamente en el año 1937. Al final del dibujo, se puede leer, escrita también a lápiz, una frase del testamento ológrafo del fundador de Falange Española, que dice así: «Ojalá fuera [la] mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles.» A continuación: «José Antonio Primo de Rivera. Presente!!» Al final, la firma: «Penagos» y al lado: «37». El dibujante solía datar así sus ilustraciones, y si bien habitualmente utilizaba números romanos, en sus últimos años usaba más a

menudo los guarismos arábigos. Si nuestra hipótesis es correcta, resultaría que en 1937 Penagos tuvo acceso a alguna copia del testamento de José Antonio. Esto que resulta un tanto extraordinario, no es del todo imposible puesto que vivía en Valencia, que era la sede del Gobierno de la República, y alguien pudo enseñarle una copia del documento. Es probable que la lectura del testamento fuera lo que motivase la admiración que manifiesta sentir por el líder falangista al transcribir la famosa frase. También es posible que la frase y el «presente» fueran escritos con posterioridad a la realización del retrato, y que la escribiera de memoria. Esto podría ser el motivo de la omisión involuntaria del artículo «la», que hemos intercalado entre corchetes.

Penagos no era un hombre interesado por la política. Así, según Luis Calvo: «No entendía de política: era hombre de talante liberal y propendía, en sus juicios, hacia la izquierda, como casi todos sus amigos, menos don Ramón del Valle-Inclán.» Curiosamente, en libro de Campoy se recogen varias ilustraciones correspondientes a todos los años de 1904 a 1953, con la sola omisión significativa de 1937 y 1938. ¿Durante esos dos años no realizó el artista ninguna obra? Es este un dato que merecería una investigación.



7

José Antonio, la respuesta europea y mundial

David Guillem-Tatay

En los tiempos convulsos que nos está tocando vivir, al menos en el momento de la redacción del presente trabajo, resulta conveniente y es más que aconsejable leer el artículo “José Antonio Primo de Rivera: testigo y analista del colapso de la democracia”, publicado en la Revista El Catoblepas y redactado por Adriana Inés Pena. En él se hace un completo análisis para responder a la pregunta de si José Antonio era partidario de la democracia. La respuesta que concluye es que sí lo era, pero no como lo eran las democracias de entonces, que estaban en banca rota, en colapso (no hace falta recordar la repuesta de José Antonio en el Juicio contra él).

Y lo estaban por varios motivos que, entre otros, vamos a resumir en cinco: 1) Las mayorías políticas actuaban de modo casi dictatorial. 2) Había demasiados partidos políticos, no pocos de ellos minoritarios, con políticos de discurso retórico y dispuestos a venderse al mejor postor. 3) Los partidos políticos estaban centrados en sus disputas y en el poder. 4) La sociedad estaba cambiando mucho, de modo que la distancia entre sus problemas y las soluciones vetustas e ineficaces que aplicaban los Gobiernos era desproporcionada e inútil. Esto ocurría en ese momento, años 20-30, en Europa (pone como ejemplo a Italia, Alemania, Austria, Yugoslavia o Polonia), y había ocurrido ya en la historia de Estados Unidos. Es decir, no era un problema únicamente español.

José Antonio había observado los síntomas, explorado las causas y diagnosticado la enfermedad, planteando una propuesta de solución alternativa y novedosa que pasaba por re-crear la democracia por dentro; no optando, pues, por otras soluciones extrademocráticas. El interés actual que tiene el artículo de A. Inés Pena se reside en que cabe perfectamente aplicarlo a la tardía respuesta europea ante la invasión rusa de Ucrania. ¿En qué sentido?

En las causas, algunas de las cuales bien pueden ubicarse en las numeradas supra. Siendo consciente de que el análisis de esta situación es más complejo de lo que aquí se escribe, no deja de ser cierto que, acotando el objeto del presente artículo a la comparativa de la situación actual con las ideas expresadas por Inés Pena, hay tres bases fundamentales de José Antonio cuya carencia ha tenido como consecuencia la debilidad de la Unión Europea, mientras que, precisamente, su posterior aplicación está generando el gradual, y esperamos que duradero, fortalecimiento de Europa.



Esas tres ideas-base no son otras que las siguientes, por otro lado consabidas, al menos en el círculo al que tengo el honor de dirigirme: 1) La unidad. 2) Los Estados como soberanías abiertas. 3) El bien común. Y esas bases, lejos de ser incompatibles, son complementarias.

Es decir, en pocas palabras, que cada Estado parte de la Unión Europea sea “una unidad de destino en lo universal” (Punto Programático 2) que, por un lado, fortalece a

cada Estado (por razón de la unidad) a la vez que lo abre a los demás Estados con vínculos afines (por razón de lo universal), todo lo cual hace posible una Unión Europea sólida. O, como diría Ortega (2012, p. 48-49), “vivir como parte de un todo, no como todos aparte (...). Es preciso, pues, que nos acostumbremos a entender toda unidad nacional, no como una coexistencia interna, sino como un sistema dinámico”.

Ahora bien, para que el ejercicio o desarrollo de ambas bases tenga recorrido, más allá de una situación coyuntural como la actual, lamentablemente cruenta, es necesario, como vuelve a decir Ortega (p. 51), un proyecto común: “La potencia verdaderamente sustantiva que impulsa y nutre el proceso es siempre un dogma nacional, un proyecto sugestivo de vida común. (...) Los grupos que integran un Estado viven juntos para algo: son una comunidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades. No conviven por estar juntos, sino para hacer juntos algo”.

Ese es el sentido de Patria que tenía José Antonio, es decir, el bien común: “A la realización de esta tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases” (Punto Programático 1). Porque sin el bien común es imposible hacer nada o muy poco.

De modo que la Unión Europea y países afines están haciendo ahora sus deberes. Pero, mira tú por dónde, sobre bases joseantonianas

8

Falangistas incómodos

Fernando García de Cortázar para ABC

No era un grupo de personas de edad avanzada, prisionero de ese juego de espejos deformante con que la nostalgia envuelve a veces una vejez airada. No eran los fantasmas de un sueño ya agotado, espíritus ciegos vagando en un mundo que no los reconocía. No eran, desde luego, los valedores de cargos y sillones, de prebendas y oropeles del poder, defendiendo las rentas de una inversión trágica hecha a sangre y fuego en la guerra civil. No eran miserables oportunistas deteniendo el curso de la historia en su provecho y arrebatando a España su derecho a la difícil libertad y la exigente ciudadanía. Eran unos pocos jóvenes idealistas, agrupando en sus corazones los mitos de una juventud sacrificada en las trincheras, albergando en sus palabras las esperanzas más puras de una generación diezmada por la violencia armada, desalentada por el paso de los años, resignada a la pérdida de sus impulsos iniciales, cuando la normalización del régimen de la victoria incluyó el olvido de las mejores intenciones de su momento fundacional.

Eran falangistas nacidos después del combate feroz de las dos Españas, y educados en unos principios cuya limpia evocación contrastaba con una realidad miserable y egoísta. Los universitarios que crearon en los años sesenta el Frente de Estudiantes Sindicalistas hablaban, por ello, de la «revolución pendiente». El concepto había sido empleado por José Antonio Primo de Rivera en 1934, al intervenir en las Cortes y anunciar cómo una movilización de los españoles en torno a la justicia social y el patriotismo acabaría con las revoluciones parciales, antinacionales, provocadoras de sentimientos de frustración en las masas ávidas de un destino común, ansiosas de progreso material y plenitud espiritual. En sus palabras, aquel puñado de jóvenes veía una promesa de redención no realizada, un llamamiento no atendido, una revolución que aún estaba por hacer.

¿Cómo no comprenderles, cómo no dedicarles un recuerdo en esta serie, cuando nunca les empujó la codicia o la promoción personal, sino una lectura directa de palabras



pronunciadas mucho antes de que ellos iniciaran su vida intelectual consciente? ¿Cómo no entender aquel contraste entre los discursos joseantonianos, los puntos programáticos de la vieja Falange y el espectáculo desolador de lo que se gestionaba en su nombre: apetito de enriquecimiento, despolitización de la juventud, destrucción de valores sociales, pérdida del sentido de la solidaridad, quiebra de la nación y falta de horizontes integradores? ¿Cómo no escuchar su frustración y su rabia, cuando todo ello se hacía con la coartada inmunda de quienes habían entregado su vida en los inicios de la guerra civil?

«Nosotros no hemos jurado lealtad a los fundadores del Movimiento Nacional -Serrano Súñer, Francisco Franco-, sino a José Antonio o, mejor dicho, a su doctrina. La figura de José Antonio es algo limpio, válido todavía ante los ojos del pueblo español. Hemos llegado al convencimiento de que la Falange quería algo distinto y que el actual régimen no hará nunca la Revolución de José Antonio». Publicadas en octubre de 1965, estas palabras mostraban la persistencia de una ilusión, depurada del pragmatismo político, de las servidumbres de la estrategia, de la necesidad de conciliar la utopía necesaria y el realismo indispensable. Pero había mucho de sobria veracidad

en aquella indignación. Había mucho más que ingenuidad y torpeza adolescentes. Existía, sobre todo, una discordancia entre los sueños de una generación y el mundo que había dejado de soñar y se alimentaba con la prosaica y desalentada materia de una vida a la que se había cortado cualquier impulso de esperanza radical.

«La Revolución Nacional-Sindicalista, escarnecida y burlada, fue concebida como solución a los problemas de nuestra Patria, como ejecutora de la alta tarea moral de desmontar el capitalismo, ese generador de la descomposición social. Esta España en la que vivimos, que no es la de los españoles, sino la de una minoría de privilegiados, no nos gusta», proclamaba una hoja del Frente de Estudiantes Sindicalistas. No puedo ni quiero juzgar la actitud de estos jóvenes refiriéndome a la rectitud de su doctrina o a la validez de sus propuestas. Me interesa más su patriotismo abierto, su esfuerzo rebelde, su voluntad de construir una comunidad integradora, su perspicacia para darse cuenta de la alarmante pérdida de tensión espiritual de un mundo que avanzaba ya por la senda del consumismo.

Me interesa su deseo de diálogo con todos los españoles que se sintieran llamados a trabajar por su patria. Me interesa su desprecio de quienes usaron nombres de héroes limpios para medrar. Me interesa la intransigencia de su protesta ante la injusticia y el incumplimiento de lo prometido a una España desangrada. Me interesa su sorpresa ante la conducta impropia de jerarcas que habían olvidado el principal mensaje joseantoniano. Falange era una exigencia espiritual que no toleraba la venalidad, el propio provecho o la arrogancia: «La revolución de José Antonio aspira a cambiar el modo de ser de los españoles. Los camaradas que siguen usando la mentira, la envidia, la soberbia en su actividad social y política, mal podrán titularse falangistas». Mis simpatías no pueden atenerse a sus dogmas. Pero tienen que inclinarse ante su autocrítica, su ansioso descubrimiento de la patria indefensa y su decisión de ir contra corriente. A sabiendas de que serían castigados por la autoridad y aislados por el sectarismo, no dudaron en oponer sus rectas ideas a la incompreensión de sus compañeros. Estaban cansados de la retórica de bisutería. Esa grandilocuencia insensata, circense y cuartelera, que resonaba en todas partes mientras ellos escuchaban el timbre honesto de la primera Falange. Mientras leían a aquel a quien nunca pudieron escuchar, y que les hablaba de la reconciliación necesaria de los españoles, antes de que todo se perdiera en los túneles de la mezquindad y en el subsuelo de la locura. El José Antonio ya por siempre joven, honesto, firme, sensible y justiciero, que les contemplaba, con simpatía, desde su bien ganada eternidad.

Todo filósofo o pensador viene al mundo rodeado de un medio ambiente intelectual determinado. Puede participar de las ideas de su tiempo o puede reaccionar violentamente contra ellas, pero, en cualquier caso, estas van a influir, de una forma u otra, en su obra. En el tema que nos ocupa, la filosofía de Eugeni D'Ors, vemos que este empieza a despertar en el mundo de las ideas, en los inicios del siglo XX, rodeado de una profunda reacción contra el racionalismo y el cientificismo del siglo precedente. El pragmatismo y el irracionalismo vitalista son las dos grandes corrientes de pensamiento que va a encontrarse en joven D'Ors.

La relación de nuestro filósofo con estas corrientes no es ni de aceptación ni de rechazo. Es una relación "irónica", usando su terminología. Por una parte, entiende la reacción contra los excesos del racionalismo y del positivismo decimonónicos; por otra parte, frente a la oposición razón-vida que, de manera distinta, sostienen pragmatistas y vitalistas, propone D'Ors una síntesis, una relación irónica.



Para introducirnos en estas dos corrientes de pensamiento, con las cuales batallará nuestro filósofo, tomaremos como ejemplo de cada de ellas, a dos pensadores muy representativos. Para entender el pragmatismo nos referiremos a la obra del norteamericano William James (1824-1910); para el irracionalismo vitalista tomaremos como ejemplo la del alemán Ludwig Klages (1872-1956).

WILLIAM JAMES Y EL PRAGMATISMO

William James nació el 11 de enero de 1842 en Nueva York. Era hermano del novelista Henry James. Después de unos años de estudios en Europa, en 1861 ingresó en el Lawrence Scientific School de Harvard y, posteriormente en la Medical School, también de Harvard. Participó en la expedición al Brasil, dirigida por Louis Agassiz.

En 1869 se doctoró en medicina por la Universidad de Harvard, y allí enseñó fisiología, psicología y filosofía hasta el año 1907. En los primeros años del siglo XX fue el más prestigioso filósofo norteamericano de su tiempo, pronunciando numerosas

conferencias en su país y en Europa. Murió el 26 de agosto de 1910 en Chocorua (EEUU).

Entre sus obras hay que destacar Principios de Psicología (1892), Pragmatismo (1907), Problemas de filosofía (1911) y Ensayos de escepticismo radical (1912). James no fue el fundador del Pragmatismo. El que inició esta corriente fue Charles Sanders Peirce (1839-1914) filósofo y científico norteamericano, que fue también padre de la semiótica moderna. Estudió Químicas en la Universidad de Harvard. Posteriormente comenzó a trabajar en un proyecto de investigación en el Coast and Geodetic Survey de Estados Unidos, en el que sacará conclusiones acerca de las medidas pendulares de la gravedad y de la intensidad de la luz de las estrellas. Fue profesor de lógica entre los años 1879 y 1884 en la Josh Hopkins University. Tras su actividad docente, se dedicó a escribir sobre lógica y filosofía, y algunas obras científicas. Sin embargo, James, además de sus aportaciones teóricas, fue un importante divulgador del mismo, por lo que nos centraremos en su obra y en sus aportaciones como introducción a esta escuela filosófica. Parece ser que D'Ors tomó contacto con el Pragmatismo a través de la obra de James, al que, además, llegó a conocerlo personalmente en París.

El principio fundamental del Pragmatismo, expuesto ya por Pierce y recogido y desarrollado por James, establece que el significado de un pensamiento solo es comprensible en relación con la práctica. Toda especulación abstracta que no haga referencia al ser humano es abandonada. Se adhiere al empirismo, a los hechos concretos y rechaza las soluciones verbales.

Para el Pragmatismo las teorías filosóficas no son soluciones a enigmas, sino instrumentos para la investigación. James sostiene que este método representa una actitud de orientación. Todo ello lleva hacia una actitud relativista, si es que se puede llamar relativismo a la pretensión de que no hay verdades absolutas.

El principio fundamental del pragmatismo puede aplicarse en contextos muy variados. James cita a Ostwald, profesor de química en Leipzig, que acostumbraba a presentar en sus clases cuestiones de esta forma: “¿En que aspectos variaría el mundo si fuera cierta esta alternativa o la otra? Si no puedo encontrar nada que llegue a ser diferente, entonces la alternativa no tiene sentido”. Ostwald cita como ejemplo de controversia inútil la que se estableció entre los químicos en torno a la constitución de unas sustancias llamadas “tautómeros”.

Mientras que unos sostenían que las propiedades de los tautómeros se debían a la presencia de un átomo de hidrógeno inestable, otros afirmaban que en realidad eran mezclas inestables de dos cuerpos. Para Ostwald la discusión era estéril, pues ninguno de los contrincantes se había preguntado qué hecho experimental determinado habría variado al ser correcta una u otra hipótesis. Así vemos que el principio fundamental

del Pragmatismo no solamente es aplicable a las discusiones filosóficas, si no también a las controversias científicas.

Por otra parte, James insiste en que el Pragmatismo no presupone ningún resultado especial, sino que es únicamente un método. Pero es un método cuya aplicación convierte a las teorías en instrumentos, y no en respuestas a enigmas. El Pragmatismo es una actitud de orientación, que supone apartarse de principios y “categorías” y de orientarse hacia frutos, consecuencias o hechos.

D’Ors y el Pragmatismo

En 1906 encontramos a D’Ors en Paris, donde se había trasladado como corresponsal de La Veu de Catalunya. Contaba además con una beca de investigación de la Diputación. Son los años en que se formó en ciencias experimentales, asistiendo a las clases de Emile Boutroux y Henri Bergson, y cuando conoce personalmente a personajes como Henri Poincaré o Marie Curie. Es en estos años cuando toma contacto con el Pragmatismo.

En diciembre de 1907, en una glosa publicada en la La Veu, bajo el título de “Pragmatismo”, nuestro hombre hace profesión de fe pragmatista, pero apuntando ya al deseo de superación de los autores americanos, mediante el reconocimiento de la dimensión estética de la acción humana, no reductible a la meramente utilitaria.

Aquí es preciso aportar el siguiente dato: cuando las ideas pragmatistas irrumpen en Europa se producen dos interpretaciones distintas de las mismas. Para algunos, los más, el Pragmatismo era una nueva teoría de la verdad, que defendía la coincidencia entre verdad y utilidad. Para otros era una teoría de la ciencia, capaz de aclarar el significado a través de la acción. Las afirmaciones de D’Ors en torno a la posible superación del Pragmatismo parecen indicar que se inclina por la primera interpretación. Más adelante, esta interpretación parece algo matizada.

En otra glosa publicada a principios de 1908 hace referencia al “ideal científico de que la acción es la prueba de la verdad”, citando a James y a Pierce. Aquí parece que su interpretación del significado del Pragmatismo bascula más hacia la acción que hacia la utilidad.

También resultan interesantes para aclarar las relaciones de D’Ors con el Pragmatismo, las dos memorias que redactó entre 1908 y 1910, para justificar la beca que la Diputación de Barcelona le había concedido para estudiar los métodos de la enseñanza superior en Europa. En estas memorias D’Ors profundiza en cuestiones relacionadas con la epistemología y la metodología de las ciencias.

La primera de estas memorias lleva por título Memoria sobre la crítica y los métodos de la ciencia contemporánea. En ella se intenta describir y ordenar las teorías

epistemológicas más influyentes de finales del siglo XIX y principios del XX. Se pasa revista al empirocriticismo de Richard Averanius y Ernst Mach, al convencionalismo de Henri Poincaré y Pierre Duhem, al vitalismo de Henri Bergson y al mecanicismo de Lord Kelvin. Se menciona al Pragmatismo, pero sin detenerse en su estudio.

La inserción de estas doctrinas epistemológicas en la tradición filosófica europea es objeto de investigación, concretándose en torno a las preguntas ¿puede el conocimiento científico dar una respuesta global a las preguntas más radicales que se plantea el ser humano? Y ¿Cómo se integra la vida en la razón?

En la redacción de la segunda memoria, que consta de varias partes, encontramos estudios críticos sobre el Pragmatismo: uno sobre la relación arte-ciencia y otro sobre la relación religión-ciencia. Estos estudios servirán de base a los trabajos que D'Ors presentó en el III Congreso Internacional de Filosofía, que tuvo lugar el año 1908 en Heidelberg, bajo los títulos de El residuo en la medida de la ciencia por la acción y Religio est libertas.

Posteriormente, en esta misma memoria, encontramos la propuesta de una teoría del conocimiento capaz de explicar la capacidad racional del ser humano sin prescindir de su condición dramática e histórica. Aquí se incluye el trabajo La fórmula biológica de la lógica, presentado en el VI Congreso de Psicología de Ginebra en 1909, y que, posteriormente, aparecerá en su obra posterior El secreto de la Filosofía.

En 1914 D'Ors publica su primera obra estrictamente filosófica, La filosofía del hombre que trabaja y juega. En realidad, es una recopilación de escritos ya publicados, en forma de glosas, artículos de prensa y trabajos académicos. Aparece varias veces William James como interlocutor, y se propone una superación del Pragmatismo, mediante un intelectualismo de nuevo cuño, que a su vez se reivindica como una característica fundamental del noucentisme.

En este libro D'Ors escribe: “El intelectualismo al que aspiramos es post-pragmático, y tiene en cuenta el pragmatismo”. Es decir, para nuestro filósofo el pragmatismo ha descubierto ciertas verdades con respecto a la relación Razón-Vida que hay que tener en cuenta; sin embargo, más allá de estas verdades existen otras que deben incorporarse a su “nuevo intelectualismo”, es decir, al noucentisme.

La justificación por la acción de toda verdad es, para D'Ors, el gran descubrimiento del Pragmatismo. Pero en su “nuevo intelectualismo” se introduce otra dimensión, la estética, que el Pragmatismo no ha tenido en cuenta.

A su vez, este “nuevo intelectualismo”, el noucentisme, tiene que ser la filosofía sobre la que se fundamente la renovación intelectual, estética y política que D'Ors pretendía, en aquellos años, para Cataluña, y que posteriormente, desengañado del

nacionalismo, pretenderá extender a España y a Europa. El noucentisme reivindica un término estrictamente catalán, el Seny, difícilmente traducible, que sería algo así como “sabiduría práctica”. El pensar según el Seny es aprovechar los resultados críticos de Pragmatismo, pero integrándolos en una tradición intelectualista.

Sintetizando podemos decir que D’Ors admitía que la acción era un criterio de la verdad, es decir, reconocía una dimensión utilitaria en la ciencia, pero consideraba insuficiente entender la acción solo en estos términos. Cuando se miden el método y los resultados científicos aparece un residuo que es de otra naturaleza que la acción, naturaleza estética que no tiene una correspondencia con lo necesario, sino con lo lúdico (gratuito). Este residuo estético es fruto de la “curiosidad”, un instinto de juego que, por encima de lo necesario, inventa y propone nuevas posibilidades.

LUDWING KLAGES Y EL IRRACIONALISMO VITALISTA

Las relaciones de D’Ors con el vitalismo irracionalista, y concretamente con Ludwing Klages son muy distintas de sus relaciones con el pragmatismo. A esta última corriente, tal como hemos visto, la cita repetidas veces, y propone su superación por integración “irónica” en un sistema más complejo. En cambio, sus referencias al irracionalismo son mucho más indefinidas y nunca cita a Klages.

Ha sido Jose Luis Aranguren, en su libro sobre la filosofía de D’Ors, quien ha puesto en manifiesto la relación entre el pensamiento de D’Ors y el de Klages. La estructura tripartita del ser humano (cuerpo, alma, espíritu) se desarrolla de forma paralela en ambos autores, que, sin embargo, difieren en la valoración de las funciones de cada parte. Si D’Ors aspira al dominio del espíritu como terreno de la Cultura, Klages considera que este espíritu mata la vida.

Ludwig Klages. Vida y obra.

Ludwig Klages nació el 10 de diciembre de 1872 en Hannover. Estudió en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Munich, donde se graduó en Química y en Filosofía. Pronto empezó a interesarse por el estudio científico de la expresión, y en 1910 inició una serie de publicaciones, Escritura a mano y carácter (1917), Introducción a la psicología de la escritura a mano (1924) y De que no es capaz la grafología (1941), que transformaron la grafología en una verdadera ciencia.

Entre sus obras de contenido más netamente filosófico destacaremos De la esencia de la conciencia (1921), Preludio a la caracterología (1927) y De la esencia del ritmo (1933), en las cuales formuló algunas de las tesis principales de su filosofía de la vida, que aparecerían ya totalmente elaboradas en su obra capital El espíritu en contraposición al alma (1929).

Klages desarrolló una antropología tripartita, según la cual la realidad humana se distribuye en tres niveles: el cuerpo, el alma y el espíritu. En este sentido, y tal como ha destacado Aranguren, su antropología se aproxima a la de D'Ors, pero con diferencias importantes en cuanto a la función que se atribuye a cada uno de estos niveles de realidad.

Para Klages, el cuerpo conoce por sensaciones que perciben lo cercano, y son siempre pasivas, mientras que el alma conoce por imágenes vividas, que son siempre activas. El cuerpo es únicamente un fenómeno del alma, y esta es el sentido del cuerpo viviente. A través de la imagen se produce la verdadera realidad, que es la unidad radical de ambas manifestaciones. El espíritu, a su vez, es la expresión de lo racional que perturba y destruye la vida del alma, que es la única fuerza que se halla en comunión con la naturaleza y es capaz de crear mitos y símbolos.



Para Klages, el espíritu es un elemento extraño de la vida, que destruye los polos inseparables del alma y el cuerpo por el concepto. El espíritu juzga, mientras que la vida vive; el espíritu aprende el ser, mientras que la vida vive el acontecer. El ser es puro, inespacial e intemporal, y así también el espíritu, mientras que el acontecer es espacial y temporal, y así es también la vida.

Estas alusiones al ser y su relación con el espíritu tienen particular interés. A veces se ha querido relacionar a Klages con Heidegger, en base al pretendido irracionalismo del segundo. Sin embargo, estas afirmaciones relativas al ser como algo relacionado con el espíritu y, por tanto, rechazables, sitúan a Klages en las antípodas de Heidegger, el filósofo del Ser. Hay que señalar también que cuando Heidegger se refiere al “pueblo”, distingue el cuerpo, el alma y el espíritu de este pueblo, en una división tripartita parecida a la de Klages, pero poniendo en el espíritu el máximo énfasis.

Otra faceta importante a destacar de Klages es su papel de fundador de la “ecología profunda”. En 1913 publicó un libro con el título de Hombre y tierra, que no solamente fue una especie de Biblia para el movimiento juvenil Wandervögel, sino que anticipó la mayoría de los temas del ecologismo contemporáneo, por lo menos hasta el momento en que este se ha centrado, de forma obsesiva, en la cuestión climática.

En este libro Klage deplora la deforestación, la liquidación de los pueblos aborígenes, el crecimiento urbanístico, la caza de la ballena y las destrucciones medioambientales. Acusa al capitalismo, al cristianismo y, en general, a los “filósofos del espíritu”. También se posiciona en contra del progreso, al que define como “la destrucción de la vida”.

La conclusión de este libro es una crítica feroz al poder y a la potencia, rechazando claramente la “voluntad de poder” de Nietzsche, a pesar de compartir con este filósofo algunos aspectos de crítica al racionalismo. Los Verdes alemanes (die Grünen) redescubrieron este texto en 1980 y popularizaron su publicación. En el fondo Klages es un roussonian en versión pesimista. En su obra late un rechazo a toda civilización que es, lógicamente, un producto del espíritu humano. Como todo romántico santifica todo lo que le parece espontáneo y “natural”.

Klages versus D’Ors

Ha sido Jose Luis Aranguren, en su libro *La filosofía de Eugenio D’Ors* quien ha puesto en manifiesto la relación de simetría Klages/D’Ors. Sostiene Aranguren, siguiendo a D’Ors, que, si todo pensamiento es diálogo, la filosofía de D’Ors se elabora dialogando. A la pregunta de ¿con quién dialoga D’Ors?, nos contesta que, en principio, con el Pragmatismo y con el vitalismo de Bergson. Pero añade a continuación que, en el contexto del vitalismo, con quien realmente dialoga D’Ors es con Klages. Argumenta que Klages ha llevado las doctrinas vitalistas de Bergson en el terreno filosófico y antropológico hasta el extremo, hasta el punto que puede considerarse la contrafigura de D’Ors.

Ya hemos señalado la coincidencia Klages/D’Ors en la estructura tripartita de la naturaleza humana: cuerpo, alma, espíritu. Pero al mismo tiempo hay una divergencia radical en cuanto a la función y a la valoración de cada uno de estos niveles. Para Klages, tal como ya hemos señalado, el espíritu mata al alma y a la vida. Para D’Ors, en cambio, hay que integrar la vida en la filosofía, pero no haciendo descender la filosofía al nivel de la vida, sino, al revés, elevando la vida a nivel de la filosofía.

Frente a la rebeldía de la vida contra la razón y el espíritu, que defiende Klages, la integración jerárquica que preconiza D’Ors. Primado axiológico de la razón sobre la vida, y, por otra parte, inteligencia por encima de la razón, es decir, no discursiva, conceptual, abstracta, sino “figurativa”, formal, concreta, verdadera intuición o visión intelectual. Para D’Ors la filosofía es “visión”, “dibujo”, saber mirar y dar forma a lo visto, configurarlo, dibujarlo[26]. Aquí encontramos otra coincidencia con Klages, el cual afirmó que “conocer es ver”.

Otro punto interesante de contacto entre ambos pensadores es la idea de “ritmo”. D’Ors se ha manifestado, en todo momento, contra cualquier forma de

historicismo y de progresismo. El elemento fundamental de su filosofía de la historia, desarrollada en su obra *La Ciencia de la Cultura*, es el eon, definido como “una idea que tiene una biografía”. Los eones son estructuras constantes en la historia, que se van repitiendo. Así, el eon del Imperio aparece en Alejandro el Magno, en Roma, en Carlomagno y en Napoleón. El eon “Clásico” y el “Romántico” se van sucediendo, de forma rítmica, en la historia de la Cultura.

Esta idea de “ritmo” en la historia también lo encontramos en Klages. La civilización industrial está dominada por el mórbido principio de la cadencia. El ritmo, símbolo de la totalidad del mundo original, degeneró en arritmia bajo la influencia de la técnica y fue reemplazado por el principio frío de la ingeniería mecánica. Frente a este mundo moderno, Klages contrapone la visión de un cosmos sin maestro, atravesado por una diversidad de fuerzas que aparecen y desaparecen. El ritmo representa la unidad del mundo natural.

La oposición Klages/D’Ors, más allá de sus coincidencias, representa de forma inequívoca la oposición del eon romántico (Klages) frente al clásico (D’Ors). En todo romanticismo hay siempre una preferencia por lo que es “espontáneo”, “natural”. Afirmación de la “vida” frente a la “razón”, de lo subjetivo frente a lo objetivo, del sentimiento frente al razonamiento, de lo “rebelde” frente a lo instituido. En el clasicismo predomina la integración jerárquica: no se niega la vida, pero se subordina a la razón. No se reniega de la razón abstracta, pero se la subordina a la “inteligencia”, síntesis de razón, experiencia e intuición.

En este clasicismo está la esencia de la obra de D’Ors.

10

Adiós a las armas

Luys Santa Marina

Cuando esto acabe, volveré a mi vida.

Ya no sé lo que de ella quedará:

mas no podrá faltarme cielo arriba

y tierra para andar...

*Cuando esto acabe, volveré a mi pluma,
marchita el alma, algunos años más,
Arts longa, vita brevis...Cae la tarde:
¡no hay tiempo de soñar!*

*Hice lo que debía. Terminada
mi guardia, entrego consigna y afán.
Digo adiós a las armas; melancólico,
veo nuevas Falanges avanzar*

*de donde nace el sol, y allí, al ocaso
–brazos en alto, impasible ademán–
severos gloriosos nuestros muertos
con quienes –vivos– partí vino y pan.*



Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com